

Jesús representado en el tabernáculo - Parte 10

“El altar del incienso”

Pastor Erich Engler

En esta serie acerca del tabernáculo nos faltaría considerar todavía un elemento, el cual es: el altar del incienso.

El altar del incienso representa algo muy especial para nosotros, los creyentes. Para explicarlo, vamos a considerar varios pasajes de la Palabra de Dios. Hoy voy a comenzar a desarrollar el tema y veremos hasta donde podemos llegar.

Como dije, el altar del incienso representa principalmente dos cosas. La primera es que allí era el lugar donde el sumo sacerdote quemaba el incienso, y esto representa a Jesús, quien como nuestro sumo sacerdote, intercede por nosotros delante del Padre celestial. Precisamente, en este mismo momento, Él está intercediendo por nosotros delante de su Padre.

Por otra parte, el altar del incienso también nos habla de las oraciones que nosotros, como creyentes, elevamos a nuestro Padre. En Apocalipsis capítulo 8 en los versículos 3 y 4 leemos:

(3) Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

Aquí nos habla de un incensario de oro y del altar que también era de oro. El ángel se para ante el altar de oro con un incensario también de oro en su mano. El altar de oro, donde se ofrecía el incienso estaba ubicado exactamente delante del velo que servía de división entre el Lugar Santo y el Santísimo. Detrás de ese velo sólo estaba el arca del pacto. O dicho de otra manera, entre el arca del pacto y el altar del incienso estaba el velo que establecía la división de estos dos lugares. Por eso habla aquí del altar de oro que estaba delante del trono. Lo único que había delante del trono era esa cortina divisoria o velo.

(4) Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

Esto que acabamos de leer describe el simbolismo primario del altar del incienso en el tabernáculo. Se refiere a las oraciones que suben a la presencia de Dios, y en especial a las oraciones del sumo sacerdote. El sumo sacerdote Aarón presentaba el holocausto, al mismo tiempo que elevaba oraciones por el pueblo. Cuando el sacerdote estaba delante del altar del incienso y ofrecía el holocausto, echaba por encima del fuego especias aromáticas para que el Lugar Santísimo se llenara de un olor agradable y éste subiera a la presencia de Dios. El Nuevo Testamento nos habla acerca de este olor agradable también.

Este olor agradable que sube hacia la presencia de Dios simboliza nuestras oraciones. Las palabras que pronunciamos en nuestras oraciones suben hacia la presencia del Padre celestial como si fuera el humo del incienso. De allí pues, que los versículos de Apocalipsis que acabamos de leer nos hablen de esto.

El humo del incienso simboliza, por un lado, las oraciones de los creyentes, y por el otro también, las oraciones del sumo sacerdote. En el tabernáculo el sumo sacerdote era quien elevaba las oraciones, y ahora es Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, quien intercede por nosotros delante de la presencia de Dios. Durante el tiempo del tabernáculo, el sumo sacerdote intercedía por el pueblo. En la actualidad, es Jesús, nuestro sumo sacerdote, quien intercede por nosotros delante del Padre. Él intercede a nuestro favor para que nosotros demos en el blanco, o dicho de otra manera, alcancemos la meta.

En el caso en que nosotros tomamos el camino equivocado, Jesús intercede a nuestro favor para que volvamos al camino correcto. Cuando somos tentados a errar a la meta, Jesús ora por nosotros. Él intercede constantemente por nosotros. Así como el sumo sacerdote intercedía por el pueblo de Israel, Jesús lo hace ahora por nosotros.

En el tiempo del Antiguo Testamento, el sumo sacerdote, además de interceder por su pueblo, ofrecía especias aromáticas para que subiera un olor agradable hasta la misma presencia de Dios.



En este gráfico vemos el altar del incienso desde una perspectiva un poco más cercana. No es que hubiera dos altares, sino que en uno de estos dos dibujos lo podemos apreciar más detalladamente.

El dibujo de la derecha nos muestra el altar del incienso con sus correspondientes varas que servían para ser transportado de un lado a otro. Recordemos, que durante el peregrinaje del pueblo de Israel por el desierto, el tabernáculo debía ser transportado de un lado a otro.

Recién más tarde, bajo el reinado de Salomón, es cuando se construyó el templo definitivo, cuyas dimensiones eran impresionantes. Como para tener una idea, digamos que el altar del holocausto solamente era tan grande como esta plataforma donde estoy parado.

El tabernáculo en el desierto era una versión reducida de lo que sería más tarde el templo definitivo. Dicho tabernáculo debía ser transportado de un lado a otro según donde

acampaba el pueblo, por esa razón varios de sus elementos tenían barras a sus costados para poder ser cargados más fácilmente. Aun estas barras, cubiertas de oro, tienen un significado tipológico: Jesús es quien nos sostiene y nos carga sobre sus hombros.

Debemos recordar que en el Lugar Santísimo no encontramos ningún elemento de bronce. En enseñanzas anteriores habíamos dicho que el bronce simboliza juicio. Dado a que en el Lugar Santísimo todos los elementos son de oro y no hay nada de bronce, podemos decir que después del juicio solamente viene el oro. Esto significa, que no hay más juicio para nosotros, los creyentes. Cristo cargó sobre sí mismo todo el juicio que nos debía corresponder a nosotros, para que ahora, los que le aceptamos como Salvador personal, seamos cubiertos de oro.

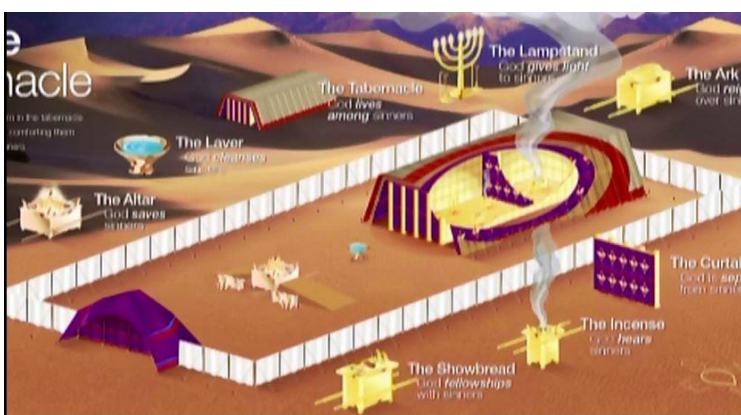


En el gráfico de la izquierda se puede ver cómo era que funcionaba este altar del incienso. Allí se puede apreciar el humo que sube de él.

Para que el altar del incienso pudiera producir este humo, debía ser provisto de carbón encendido y ardiente. De otra manera no saldría humo. Cualquiera que tiene una chimenea en su casa, sabe cómo es que funciona. Después que el fuego ha dejado de arder, quedan los carbones calientes los cuales producen humo.

Los carbones encendidos que producen el humo del altar del incienso no provienen de un fuego que se haya encendido allí mismo, sino que provienen del altar del holocausto. Eso quiere decir, que el sumo sacerdote no enciende el fuego sobre el altar del incienso, como se podría encender por ejemplo una parrilla, sino que él trae esos carbones encendidos desde el altar del holocausto. Por medio de instrumentos especiales destinados para tal fin, el sumo sacerdote transporta estos carbones encendidos desde el altar del holocausto hasta el altar del incienso en el Lugar Santo, para poder así producir el humo.

Debemos recordar que en todo el tabernáculo, hay dos lugares donde hay dos altares funcionando al mismo tiempo. Uno en el atrio y el otro en el Lugar Santo.



Uno es el altar del holocausto, y el otro el altar del incienso.

El altar del holocausto es donde son sacrificados los animales y se encuentra directamente a la entrada del tabernáculo. Este sería el primer altar.

A la entrada del tabernáculo se sacrificaban los animales y estos eran quemados sobre el altar del holocausto.

Habíamos dicho que en todo el tabernáculo hay dos altares. Uno, es este que acabo de mencionar y que se encuentra a la entrada, y el otro en la parte más interna del mismo, más precisamente en el Lugar Santo.

En el Lugar Santo no se sacrificaban los animales sino que esto se hacía en el atrio. Esto nos habla también de Jesucristo. Al comienzo, Jesús es nuestro holocausto, nuestro Cordero perfecto, mientras que en el Lugar Santo es nuestro sumo sacerdote resucitado.

En el atrio del tabernáculo era donde se ofrecían los sacrificios para la expiación del pecado. Esto nos habla de Jesús como nuestro sacrificio perfecto para la expiación de nuestro pecado. El Lugar Santo nos habla de Jesús como sumo sacerdote quien intercede a nuestro favor.

En el Lugar Santo no se hacía ningún tipo de sacrificio sino que se usaba la sangre solo para rociar. Allí la sangre tenía un efecto purificador.

Debido a que tenemos dos altares funcionando al mismo tiempo, tenemos que ver la relación que existe entre los mismos.

Habíamos dicho que los carbones encendidos del primer altar eran transportados al segundo altar. Este procedimiento debía ser realizado dos veces al día, una vez a la mañana y otra vez al atardecer.

Dos veces al día, una vez a la mañana y otra a la tarde, era ofrecido un animal sobre el altar del holocausto. Esta era la llamada ofrenda del Tamid. Éste es el nombre hebreo que significa: ofrenda constante. La primera debía efectuarse a las 9 de la mañana, y la segunda a las 3 de la tarde. Para los judíos el horario de las 3 de la tarde sería ya el atardecer.

Precisamente este fue el tiempo en que Jesús estuvo sobre la cruz, desde las 9 de la mañana a las 3 de la tarde. A las 9 de la mañana fue clavado en la cruz, y murió a las 3 de la tarde.

Los israelitas debían ofrecer sus sacrificios precisamente en estos horarios, y esto antes de que Jesús viniera a este mundo. En la ofrenda de las 9 de la mañana se degollaba el primer animal que iba a ser presentado en sacrificio. Precisamente a esta hora es cuando comenzaron a clavar a Jesús sobre la cruz. A las 3 de la tarde se degollaba el segundo animal que iba a ser presentado en sacrificio, y este es el horario en que Jesús, estando sobre la cruz, dijo: "consumado es". Todo el proceso, desde que clavaron el primer clavo sobre sus manos y el momento en que dijo: "consumado es", duró 6 horas.

Los horarios de las 9 de la mañana y de las 3 de la tarde serían los correspondientes a la tercera y novena hora hebrea. Los expresamos así para poder comprenderlo mejor.

Los sacrificios ofrecidos por los israelitas en estos horarios son una tipología de la muerte de Jesús en la cruz. Cada vez que ellos ofrecían estos sacrificios estaban indicando hacia el mesías que habría de venir.

A menudo tendemos a pensar que Jesús recién decidió dar su vida mientras estaba orando en el huerto de Getsemaní. Él oraba allí que fuera hecha la voluntad del Padre y no la suya, al mismo tiempo que le pedía que pasara de Él esa copa.

Dos veces pronunció Jesús esta oración mientras sudaba gotas de sangre. Su alma sufría tremendamente porque sabía lo que le esperaba. Él veía ya de antemano lo que iba a sufrir en la cruz. Por esa razón, durante las últimas horas antes de su muerte le pedía al Padre que se hiciera su voluntad. A pesar de que Él deseaba hacer la voluntad del Padre, en vistas al tremendo dolor que tenía por delante, le pedía que fuera posible pasara de Él esa copa.

Sabemos que esto no sucedió, no era posible evitarlo, Jesús debía morir en la cruz. A menudo, cuando leemos este pasaje, tendemos a pensar que Jesús recién se decide a dar ese paso para tomar el lugar que nos correspondería a nosotros en los momentos en que está orando en Getsemaní. Pero en realidad, esto no es así. ¿Sabes cuándo es que Jesús se decidió a morir por nosotros en la cruz? La respuesta la encontramos en Apocalipsis capítulo 13 versículo 8:

[Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.](#)

¿Cuándo se decidió Jesús a morir por toda la humanidad en la cruz? Antes de la fundación del mundo.

¿Cuándo decide Jesús, como parte de la divinidad, venir a este mundo para morir en la cruz cargando sobre sí todos los pecados de los seres humanos? Antes de que el mundo fuese creado. ¡Esta es la evidencia de su gran amor por todos los seres humanos!

Él tomó esa decisión mucho antes de que tú nacieras, mucho antes de que nacieran tus padres, e incluso mucho antes de que existiera el ser humano. Él decidió eso antes de la fundación del mundo.

Antes de que este mundo fuese creado, Jesús decidió morir en la cruz para pagar el precio en nuestro lugar. Él no tomó esa decisión recién en el huerto de Getsemaní, ni siquiera cuando se hizo carne para venir a este mundo, sino antes de que todo existiera. Las palabras que Él pronunció en oración mientras estaba en el huerto de Getsemaní eran solo la expresión de su alma dolorida. Estas palabras solo expresaban el dolor y el sufrimiento de su alma. Las palabras que Él oraba sólo reflejaban su humanidad, pero la decisión de dar el paso que iba a dar ya la había tomado antes de la fundación del mundo.

¿Sabes lo que nos muestra esto? La seguridad de la salvación eterna.

Aún a pesar de que Él, en los momentos de tanto dolor, le pedía al Padre que si fuera posible pasara de Él esa copa, su Padre no podría haber cambiado de opinión con respecto a lo que ya estaba decidido. El Padre celestial no hubiese podido cambiar de parecer aún a pesar de la oración de Jesús. La decisión ya había sido tomada antes de la fundación del mundo.

Esto nos muestra que, cuando nosotros nos decidimos a aceptar lo que Jesús ya decidió hacer por nosotros desde antes de la fundación del mundo, no va a ser cambiado por su Padre. Dios Padre no cambia su parecer en lo que a nosotros respecta. ¡Esto nos da seguridad!

Jesús, en medio de su gran dolor, le pedía a su Padre que si fuera posible pasara de Él esa copa, pero el Padre no lo podía hacer porque ya estaba tomada la decisión. De la misma manera es con nosotros. Es posible que en medio de un gran dolor o sufrimiento, nuestra alma exprese palabras parecidas a las de Jesús y digamos que no queremos saber más nada de Él, aun así eso no hará cambiar la decisión del Padre porque la decisión ya ha sido tomada mucho antes de que nosotros existiéramos.

Aunque Jesús, habiendo tomado la decisión de morir en la cruz antes de la fundación del mundo, en el momento de más dolor y sufrimiento, le pide al Padre que de ser posible pase de Él esa copa, su Padre no puede volver todo atrás. De la misma manera es cuando decidimos aceptarle a Él como Salvador personal, esa decisión tiene validez eterna. Es posible que en momentos de turbación y/o dudas o dolor pronunciemos palabras parecidas a las de Jesús, pero la decisión que ya hemos tomado tiene validez eterna. Dios no cambia su opinión. Así como aceptó la decisión de Jesús, y no tuvo en cuenta las palabras expresadas por su alma dolorida y turbada, Él no habrá de cambiar su opinión con respecto a tu decisión.

Si Dios no cambió su opinión con respecto a las palabras de Jesús, Él tampoco la habrá de cambiar con respecto a nosotros.

Una de las mayores revelaciones acerca de la cual se puede, y se debe, predicar es la que se refiere a la seguridad de salvación eterna. No hay nada más maravilloso que esto.

¿No es maravilloso saber que Jesús decidió tomar nuestro lugar antes de que se creara el mundo?

Si nosotros hemos tomado la decisión de aceptarle como salvador personal, quiere decir que Él nunca más se apartará de nosotros. Nuestra decisión tiene validez eterna. Aun a pesar de que nosotros alguna vez más adelante cambiemos de opinión, Él mantiene su palabra.

Realmente nuestra mente tiene problemas para comprender esto. La razón por la cual nos cuesta comprender y aceptar esto es porque pensamos en la oración de Jesús en Getsemaní. Recordemos que las palabras que Jesús pronunció allí provenían de su alma dolorida y de su condición humana, aunque Él ya había tomado la decisión de ir a la cruz antes de la fundación del mundo. Nosotros pensamos, que si en momentos de debilidad o turbación cancelamos o revocamos nuestra decisión con respecto a su salvación, la podremos llegar a perder eternamente. Pedro negó al Señor tres veces seguidas. Él no sólo negó conocer al Señor, sino que también mintió. Él negó a Dios mismo. A causa del temor, Pedro cambió de opinión con respecto a Jesús y además le negó. Sin embargo, cuando más tarde Jesús le miró con amor, lo único que pudo hacer Pedro fue llorar.

Jesús nos ama tanto, que decidió dar su vida por nosotros aun antes de la fundación del mundo. Por esa razón, si después de haberle aceptado como salvador personal, en un momento de debilidad decimos que no queremos saber nada de Él, no habremos de hacerle cambiar de opinión. Él ya lo decidió antes de la fundación del mundo.

Por esa razón, debemos animar a aquellos que creen haber perdido su salvación eterna a causa de palabras inapropiadas en momentos de debilidad, o de no haber vivido de manera apropiada habiéndose apartado de Él.

La Biblia nos dice en Romanos 2:4 que es la bondad de Dios la que nos conduce al arrepentimiento.

Naturalmente que con esto no estamos animando a que la gente sigue viviendo en pecado y a seguir diciendo que no quieren tener más nada que ver con Él, pero si les mostramos a ellos el amor de Dios, este amor será el que les conduzca al arrepentimiento, que no es otra cosa más que un cambio de actitud.

Lo peor que se le puede hacer a una persona que se encuentra en estas condiciones es decirle que se puede ir al infierno perdiendo su salvación eternamente. Es la bondad de Dios la que conduce a las personas al verdadero arrepentimiento y no el miedo.

¿Te das cuenta la relación que existe entre el altar del holocausto y el altar del incienso? A la entrada del tabernáculo encontramos primero el altar del holocausto, y luego en su parte interna aparece el altar del incienso. Nadie puede recibir el bautismo del Espíritu Santo sin haber pasado primero por el altar del holocausto, el cual equivale a aceptar la obra de Jesús en la cruz.

Es necesario primero recibir la salvación con el perdón de todos los pecados, para poder ser luego aptos de recibir el don del Espíritu Santo.

Recordemos que el altar del incienso representa las oraciones que nosotros, como creyentes, elevamos a la presencia de Dios así como también las oraciones del sumo sacerdote a favor del pueblo.

Para que el altar del incienso funcionara era necesario tomar los carbones encendidos del altar del holocausto. Primero debe tener lugar la salvación y el nuevo nacimiento para que podamos luego recibir el bautismo del Espíritu Santo. No hay bautismo del Espíritu Santo sin salvación.

Precisamente este fue el problema de Nadab y Abiú en Levítico capítulo 10.

Nadab y Abiú eran hijos de Aarón y ellos entraron al Lugar Santo y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño que Él nunca les mandó. Ellos pretendieron ofrecer sobre el altar del incienso poniendo fuego que no provenía del altar del holocausto. Ellos murieron inmediatamente allí.

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que Él nunca les mandó.

(2) Y salió fuego delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.

Ellos intentaron hacer las cosas a su manera y no como Dios lo había establecido. Ellos hicieron fuego como les pareció en lugar de tomar las brasas encendidas del altar del holocausto. Esa fue la causa de su muerte.

Primero debe ser hecho el holocausto, para recién luego poder ofrecer el incienso que sube como un olor agradable delante de la presencia de Dios.

Cualquier otro tipo de fuego que se nos ocurra hacer a nosotros a gusto y gana no es un olor agradable que sube a la presencia de Dios.

Las brasas encendidas que se tomaban del altar del holocausto debían ser rociadas y/o empapadas de sangre primero, para poder así luego ser transportadas hasta el altar del incienso en el Lugar Santo. La efectividad del altar del incienso radica en la obra de Cristo y de su decisión, tomada antes de la fundación del mundo.

Nadie se puede acercar a Dios ofreciendo fuego extraño. De allí pues, que podemos recibir el Espíritu Santo recién después de haber aceptado a Cristo como nuestro Salvador personal.

Ahora comprendemos la relación que existe entre el altar del holocausto y el altar del incienso. Primero está la salvación, y luego el bautismo del Espíritu Santo.

Hay creyentes que piensan que al orar en lenguas puede mezclarse alguna influencia, peligrosa y/o negativa. Pero esto no es así. La oración en lenguas, dada por el Espíritu Santo, no es algo peligroso, ni pasado de moda, ni tiene que ver con una posición teológica controversial la cual tiene como finalidad provocar una división, inducida por el diablo, en el cuerpo de Cristo. Eso es precisamente lo que el diablo quiere, que el cuerpo de Cristo esté dividido.

Cada vez que ores en lenguas, vendrán a tu mente interrogantes con respecto al contenido o al sentido de dichas oraciones. El diablo intentará susurrarte al oído que lo que estás haciendo no tiene sentido y que es algo ridículo. Justamente, esto te sirve de confirmación, que las lenguas que estás hablando provienen verdaderamente del Espíritu Santo. Si no fuera así, el diablo no intentaría bloquearlo sino que te animaría a seguirlo haciendo. Al fin y al cabo, todos esos interrogantes que vienen a tu mente de parte del diablo para hacerte pensar que estás haciendo algo ridículo, tienen un aspecto positivo. Si fuera que, cuando oras en lenguas, estuvieras diciendo algo equivocado y/o erróneo, el diablo no estaría interesado en tratar de impedirlo o bloquearlo. Por el contrario, si fuera algo erróneo o falso, él te dejaría que sigas dentro de esa mentira. Pero precisamente, porque el hablar en lenguas es algo genuino que proviene del Espíritu Santo, es que el diablo intenta bloquearlo poniéndote esos interrogantes en tu mente.

El diablo es bastante tonto. Él es un perdedor. Puedes leer en la Palabra de Dios para saber cómo acaba su historia. Él no es solo un perdedor, sino el absoluto perdedor.

Hay una relación muy directa entre el altar del incienso y Pentecostés. Orar en lenguas, es algo genuino y verdadero, porque cuando lo hacemos oramos de la misma manera que lo hace Jesús.

La pregunta que nos debemos hacer aquí es: ¿ora Jesús en lenguas? La respuesta es afirmativa. En la Biblia no encontramos nada acerca de que Jesús hubiese orado en lenguas mientras estuvo sobre la tierra. Si bien Él obraba en la manifestación de los dones del Espíritu Santo, la Biblia no menciona absolutamente nada en cuanto a que hubiese orado en lenguas. Sin embargo, podemos estar absolutamente seguros, que actualmente, Jesús ora e intercede por nosotros, en las lenguas del Espíritu Santo.

Si deseamos orar como Jesús, entonces debemos orar de la misma manera que Él lo hace. Jesús fue quien trajo la gracia y la verdad a esta tierra. La gracia está estrechamente ligada a Pentecostés. El hablar en lenguas es la señal distintiva del nuevo pacto de la gracia.

Soy consciente que esta forma de predicar, a favor del orar en lenguas, es algo muy atacado, especialmente en los círculos cristianos tradicionales.

Si bien creemos y estamos a favor del orar en lenguas, esto debería tener lugar primordialmente en la esfera privada, y luego en la iglesia.

Cuando nos reunimos en la iglesia local hacemos exactamente lo mismo que el apóstol Pablo, hablamos preferentemente cinco palabras con el entendimiento que 10.000 palabras en lenguas. Orar, hablar y/o predicar con el entendimiento tiene más sentido para aquellos que escuchan. Esa es la manera correcta y más efectiva de transmitir el mensaje de la Palabra de Dios.

Sin embargo, a pesar de que es más apropiado hablar con el entendimiento cuando estamos en público, es muy saludable hablar en lenguas en nuestra vida privada, pues el Espíritu vivifica.

La carne no edifica para nada, pero el Espíritu divino produce vida. Cuando hablamos en lenguas, nuestro cerebro y nuestro sistema inmunológico son activados. Hay ciertas esferas en nuestro cerebro que permanecen inactivas e inútiles hasta el momento en que hablamos en lenguas. Solo el Espíritu Santo puede hacer posible esto. Esto es corroborado por científicos cristianos que han estudiado e investigado estas áreas cerebrales. El Espíritu Santo vivifica, produce vida.

Orar en lenguas es orar en el espíritu. El apóstol Pablo habla acerca de esto cuando menciona que al orar en lenguas, está orando en el espíritu. El Espíritu vivifica.

Habíamos dicho anteriormente que hay una estrecha relación entre el altar del incienso y Pentecostés. Habíamos dicho también que Jesús oraba en lenguas ¿verdad?, y que es posible orar de la misma manera que Él lo hacía. Podemos afirmar que Jesús oraba en lenguas de acuerdo al pasaje de Romanos capítulo 8:26 y 27:

[\(26\) Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.](#)

Aquellos que siguen mis enseñanzas saben que estos “gemidos indecibles” se refieren a la oración en lenguas. No me voy a extender ahora en ese tema, pero la mayoría de vosotros saben que esto es así. Estos “gemidos indecibles” nos son dados por el Espíritu Santo especialmente cuando intercedemos por aquellos que todavía no conocen al Señor como su Salvador personal. Estos “gemidos indecibles” son palabras que pronunciamos en lenguas y no en nuestra lengua materna. Con este tipo de oración estamos intercediendo por aquellos que todavía no conocen al Señor como su Salvador personal para que experimenten el nuevo nacimiento. Oramos de esta manera generalmente cuando intercedemos por aquellos que están al borde de la muerte para que tengan la última oportunidad de aceptar a Cristo.

Cuando el pueblo de Israel gemía ante la presencia de Dios sufriendo bajo la cautividad egipcia, Dios oyó desde los cielos y los libró. El Antiguo Testamento nos relata esto. A veces sólo es necesario un gemido para que Dios conteste nuestra oración.

El versículo siguiente dice:

(27) Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Cuando oramos en lenguas, pronunciando palabras desconocidas para nosotros, estamos orando en poder del Espíritu Santo. Estas lenguas son denominadas también: lenguas angelicales.

En los versículos que acabamos de leer hay algo que se repite dos veces, y es la palabra interceder. De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, la palabra interceder significa: Hablar en favor de alguien para conseguirle un bien o librarlo de un mal.

La palabra interceder en el original griego es: **entynchanei**. Su significado es, y tal como lo vimos anteriormente, hablar en favor de alguien representándole.

¿Qué es lo que el Espíritu Santo hace por nosotros? Cuando nosotros oramos en lenguas, pronunciando a menudo esos “gemidos indecibles” que provienen de Él mismo, con esto Él nos está ayudando en nuestra debilidad. Puede ser nosotros no conozcamos y/o sepamos la verdadera situación de la persona por la cual estamos intercediendo, por lo tanto no sabemos cómo orar correctamente por esa persona. Al orar en lenguas, el Espíritu Santo toma estas oraciones, y las presenta delante de la presencia del Padre.

El versículo que acabamos de leer nos dice que el Espíritu ora de acuerdo a la voluntad de Dios. Leamos otra vez ese versículo:

(27) Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

En otras palabras, el orar en lenguas es la oración correcta en el nuevo pacto. En el nuevo pacto, el pacto de la gracia, la oración correcta será siempre la oración en lenguas. Esa no es solo la oración correcta sino la oración perfecta. Esta oración es correcta y perfecta porque es libre de todo egoísmo humano.

Dado a que no entendemos lo que estamos diciendo, no podemos entremezclar nuestros propios deseos y/o argumentos. La oración en lenguas es de acuerdo a la voluntad de Dios.

Vamos a ver ahora el versículo de Romanos 8: 34:

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también **intercede** por nosotros.

Aquí aparece otra vez la palabra **entynchanei** (interceder). La oración en lenguas es la oración de Cristo. Él ora e intercede por nosotros. Cuando oramos en el Espíritu, es el Espíritu quien intercede por nosotros. En ambos pasajes encontramos exactamente la misma palabra: **entynchanei** (interceder).

¿Cómo ora Jesús? Exactamente así, en lenguas. Cuando Él intercede por nosotros lo está haciendo en ese lenguaje celestial. Tanto la intercesión que hace el Espíritu Santo y la que hace Jesús son una y la misma cosa, son uno y el mismo Espíritu. Jesús, antes de irse de este mundo, dijo: “no os dejaré huérfanos sino que vendré otra vez a vosotros”. Con estas palabras, Él no se estaba refiriendo a su segunda venida a la tierra, sino que hablaba de aquellos que, después de su ascensión al cielo, habrían de recibir el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Cuando Él decía que iba a volver a ellos se estaba refiriendo al Espíritu Santo que habría de descender sobre la tierra.

Jesús intercede por nosotros en el Espíritu, pues Dios es Espíritu. La Palabra dice que aquellos que le adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

Habíamos dicho, que de acuerdo a Juan 1:16, la gracia y la verdad son una y la misma cosa. Es interesante observar que el griego original se refiere a la gracia y a la verdad en modo singular. Cuando hablamos de gracia y verdad estamos diciendo que la verdad es la gracia. ¿Qué es la verdad? La gracia.

En Juan 4:24 leemos que Dios es espíritu y por lo tanto debemos adorarle en espíritu y en verdad. Sería lo mismo que decir: en espíritu y en gracia.

¿Qué sucedió el día de Pentecostés, el día que marcó el inicio de la dispensación de la gracia? El Espíritu Santo cayó sobre los que estaban reunidos en el aposento alto. Cuando ellos fueron llenos del Espíritu Santo, comenzaron a hablar en otras lenguas.

La gracia y Pentecostés van de la mano. La gracia y el hablar en lenguas van juntas. La forma principal de orar en el nuevo pacto, el pacto de la gracia, es el orar en lenguas. En el nuevo pacto no se habla del ayuno, ni del arrepentimiento en polvo y ceniza, ni siquiera de la confesión de pecados, ni tampoco acerca de quebrar maldiciones generacionales. El nuevo pacto menciona un solo tipo de oración principal, y es el orar en lenguas. Dado a que es un nuevo pacto, trae consigo un nuevo lenguaje. Al recibir a Cristo como nuestro Salvador personal somos nacidos de nuevo. Los nacidos de nuevo, vivimos en un nuevo pacto, y recibimos una nueva manera de orar, porque andamos en un camino nuevo y tenemos un nuevo Señor que dirige nuestras vidas. Jesús dijo que al final de la dispensación de la gracia, Él habría de hacer todas las cosas nuevas.

Si lo que recibimos no es nuevo entonces no pertenece al nuevo pacto. Por eso es que hablamos de un nuevo lenguaje, una nueva forma de orar.

Cuando Jesús ora por nosotros está intercediendo a nuestro favor. Cuando oramos en lenguas dadas por el Espíritu, el mismo Espíritu está intercediendo por nosotros. Esto es orar de la misma manera que lo hacía Jesús.

Podemos estar seguros que actualmente, cuando Jesús intercede por nosotros, está orando en lenguas. Podemos estar absolutamente seguros de esto, porque el mismo Espíritu Santo que mora en nosotros está con Él.

Las brasas ardiendo, las cuales eran tomadas del altar del holocausto y transportadas hacia el altar del incienso, producían un humo que subía como un olor agradable hacia la presencia de Dios. Ese olor agradable que sube la misma presencia del Padre celestial son

las oraciones de sus hijos. El mismo olor agradable que sube a la presencia de Dios proviene de la intercesión de nuestro sumo sacerdote: Jesucristo. Tanto la oración intercesora de Jesús a nuestro favor, como nuestras oraciones, son el mismo “humos” de olor agradable que sube a la presencia de Dios, por lo tanto se trata del mismo “idioma” celestial, las lenguas dadas por el Espíritu Santo.

La Biblia no nos habla de dos tipos de “humos” diferentes que suben a la presencia de Dios como un olor agradable. La Biblia no habla, por ejemplo, de un tipo de “humos blanco” y otro tipo de “humos negro”. ¡No, tanto la oración intercesora de Jesús a nuestro favor como nuestras mismas oraciones suben a la presencia de Dios como un olor grato y agradable! Las oraciones intercesoras de nuestro sumo sacerdote Jesucristo, como nuestras propias oraciones como los santificados en Él, producen el mismo efecto: un olor grato delante de la presencia del Padre.

En unos momentos, cuando, como iglesia local, elevemos nuestras oraciones hacia la presencia de Dios, subirá un olor grato y agradable.

Veamos ahora lo que el profeta Isaías nos dice en relación a esas brasas encendidas tomadas del altar. En el capítulo 6 en los versículos 6 y 7 leemos lo siguiente:

[Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;](#)

[\(7\) y tocando con él sobre mi boca...](#)

En esta visión, el ángel tocó los labios del profeta con las brasas ardientes del altar. ¿De dónde proviene nuestra oración? De las palabras que pronunciamos con nuestros labios, de nuestra boca. Esa oración sube a la presencia de Dios como un “humos” con olor grato y agradable.

Estas brasas encendidas que ve el profeta en esta visión, son las que fueron tomadas del altar del holocausto y transportadas al altar del incienso, y es desde allí donde suben las oraciones a la presencia de Dios.

Sigamos leyendo el versículo 7:

[y tocando con el carbón encendido sobre mi boca, dijo: he aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpia tu pecado.](#)

Nuestra culpa ha sido quitada y nuestro pecado ha sido limpiado. Esto es precisamente lo que hace el altar del holocausto. Allí fueron expiados todos nuestros pecados, tanto los pasados, como los presentes y los futuros. El altar del holocausto, el cual representa la obra de Jesús en la cruz a nuestro favor, significa completo perdón.

Las brasas encendidas son transportadas desde el altar del holocausto hacia el altar del incienso. Primero recibimos el perdón de nuestros pecados, y luego las nuevas lenguas del Espíritu Santo.

Este incidente, que relata el profeta Isaías, señala el acto inaugural de su ministerio profético. El libro de Isaías es muy extenso, y abarca un total de 66 capítulos. Este incidente,

del cual acabamos de leer, se relata al comienzo del libro. Este toque simbólico con brasas encendidas del altar, representa la señal inicial que lo capacita para hablar palabras proféticas.

A menudo, cuando hablamos en lenguas estamos pronunciando palabras proféticas. Pero antes de que suceda esto, debemos haber sido limpiados y purificados en el altar del holocausto. Primero debe ser quitada toda nuestra culpa y limpiado todo nuestro pecado.

En Ezequiel 1:4 leemos:

Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente,

Juan dijo, en Lucas 3:16, que cuando el Espíritu Santo viniera sobre sus discípulos, ellos serían bautizados con fuego.

Respondió Juan, diciendo a todos: yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él (Jesús) os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Juan el Bautista se refiere aquí a Jesús. Él sería quien habría de bautizar a los discípulos con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo trae siempre el fuego consigo.

A propósito, sobre el altar del holocausto, que en el templo de Salomón era tan o más grande que la plataforma sobre la que estoy parado, ardían siempre tres tipos de fuegos. Dios había dicho, que allí debía arder un fuego que nunca debía consumirse. ¿Cómo es posible que un fuego arda constantemente? Esto sólo es posible cuando hay varios fuegos encendidos, pues cuando uno se apaga, el siguiente se vuelve a avivar con las brasas de los otros fuegos.

Por esa razón, sobre el altar del holocausto ardían tres fuegos diferentes. Uno era el que tenía que ver con el holocausto en sí mismo. El segundo, era un tanto más pequeño, y el tercero era un fuego constante y permanente. Estos dos últimos servían para avivar el primero. Esto nos habla de la Trinidad: el fuego del Espíritu Santo; el fuego de Cristo, quien como el holocausto perfecto fue consumido por nuestros pecados; y Dios Padre como el fuego eterno, constante y permanente.

Estos tres fuegos sobre el altar del holocausto nos hablan de Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo.

Recordemos que solo sobre el fuego mayor era donde se ofrecía el animal que había sido sacrificado. El fuego adyacente, constante y permanente, representa a Dios el Padre. Por esa razón, Apocalipsis 22:5 nos dice que en la presencia de Dios no habrá necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol porque Él mismo nos habrá de iluminar. En la eternidad, Dios mismo, como el fuego eterno, será nuestra luz. Él es la luz y su luz es eterna y permanente. La Biblia siempre usa el símbolo del fuego también para referirse al Espíritu Santo.

Ezequiel 1:13 nos habla de los seres vivientes que tenían un aspecto como de carbones de fuego encendido.

Cuanto a la semejanza de los seres vivos, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones (braseros) encendidos que andaba entre los seres vivos; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

Este pasaje se parece en cierta manera a lo que dice en Hechos de los apóstoles 2:3 y 4:

y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

(4) y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

El pasaje del libro de Ezequiel nos habla ya de antemano sobre Pentecostés. Lo mismo sucede con el simbolismo del tabernáculo.

Ese humo de olor agradable que subía a la presencia misma de Dios desde el altar del incienso, no debía apagarse nunca. Esto nos habla de una actitud constante de oración. Nuestras oraciones suben hacia la presencia de Dios como un olor grato y agradable.

Lo maravilloso del hablar en lenguas, reside precisamente en el hecho de que no tiene nada que ver con el volumen de la voz. Podemos orar en lenguas de manera tranquila y discreta mientras estamos, por ejemplo, de viaje en el tren o delante de otras personas. Esto tiene que ver más que nada con una actitud interior. Si lo hacemos de esa manera, nadie nos catalogará de excéntricos y/o raros.

Podemos estar en comunión con el Señor mientras viajamos sin llamar la atención de los que están alrededor. No tenemos necesidad de orar en lenguas de manera vehemente o en voz alta mientras estamos rodeados de personas extrañas. Si estamos de viaje, por ejemplo, podemos colocarnos un auricular y aunque movamos nuestros labios pronunciando suavemente palabras en lenguas, cualquiera que nos ve va a pensar que estamos tarareando una canción. Eso sería una manera discreta y para nada llamativa, de estar en comunión con el Señor. Según la situación y el lugar donde nos encontremos podemos estar en comunión con el Señor sin ser un tropiezo para los demás. Si oramos de manera discreta nadie nos podrá catalogar de excéntricos o “bichos raros”.

Esa actitud interior es la oración que sube a la presencia del Padre como un olor grato y agradable. En Hebreos capítulo 10 leemos acerca de nuestro altar personal.

En Hebreos 13:15 leemos lo siguiente:

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Que oremos en lenguas no significa por eso que vamos a dejar de orar en el entendimiento. Naturalmente que la mayoría de las veces oramos con el entendimiento, pero si recibimos las lenguas por la inspiración del Espíritu Santo podemos hacerlo de esa manera también. De hecho, si hemos recibido el bautismo del Espíritu Santo y nos acostumbramos a orar en lenguas, nuestras oraciones con el entendimiento quedarán en la minoría. El apóstol Pablo dice que aquel que ora en lenguas ora en el Espíritu.

Todos y cada uno de los creyentes tienen la posibilidad de recibir esas lenguas. El bautismo con el Espíritu Santo, con su señal inicial de las lenguas, es lo más sencillo que puede haber y para nada complicado.

Es tan simple y fácil como recibir a Jesús como Salvador personal.

La primera cosa que podemos hacer para recibirlo es tener la seguridad de que cuando le pedimos esto al Padre celestial no nos dará ninguna cosa mala que nos pueda llegar a dañar. Si le pedimos a Dios su fuego, Él no nos va a dar un fuego extraño.

El fuego que ardía sobre el altar del incienso provenía de las brasas encendidas del altar del holocausto. Si le pedimos a Dios que nos dé su fuego, de ninguna manera existe la posibilidad que nos vaya a dar un fuego extraño.

Cuando le pedimos algo a nuestro Padre celestial lo hacemos siempre desde la posición de hijos. Por esa razón, es imposible que Él nos vaya a dar algo malo y/o extraño. Dios, es nuestro amado Padre celestial. Él no es como ciertos padres que les dan cosas malas a sus hijos o les producen daño. Él es un Padre que solo puede dar buenas dádivas a aquellos que se las pidan. Esto lo encontramos en Lucas capítulo 11.

En Hechos de los apóstoles leemos acerca de aquellos que recibían el bautismo del Espíritu Santo por la imposición de manos de los discípulos. El apóstol Pablo hacía lo mismo con aquellos que luego de decidirse por seguir a Jesús, deseaban recibir este don de lo alto.

En sus escritos encontramos el relato de aquellos que se habían decidido a seguir a Jesús pero que no sabían nada acerca del bautismo con el Espíritu Santo.

Aún en la actualidad, es posible que haya creyentes que han aceptado a Cristo como su Salvador personal y que no sepan nada acerca del bautismo del Espíritu Santo.

En Hechos capítulo 19 leemos acerca de aquellos que, habiendo aceptado a Cristo como Salvador, ni siquiera habían oído algo sobre el bautismo con el Espíritu Santo.

Cuando Pablo les preguntaba acerca del bautismo ellos entendían que se refería al bautismo de Juan. Ellos daban testimonio de haber aceptado a Cristo, admitiendo a su vez que no sabían nada acerca de la existencia del Espíritu Santo. Pablo les explicaba entonces, les imponía las manos, y ellos comenzaban hablar en otras lenguas.

Primero le pedimos al Padre celestial que bautice con su Espíritu Santo a aquellos que lo deseen, y luego le hacemos imposición de manos para que reciban el don de lenguas.

Es importante saber, que cuando un siervo de Dios ora por nosotros con imposición de manos, no va a suceder nada especial ni espectacular, sino que sólo tiene que ver con una actitud de consagración.

Algunos tienen temor, que si un pastor ora por ellos imponiéndole las manos para que reciban el bautismo del Espíritu Santo, les puede llegar a suceder algo extraño e incontrolable. Estos temores son totalmente infundados, pues el Espíritu Santo no hace nada extraño ni raro. El Espíritu Santo es un caballero galante y cortés que no va a hacer nada para atropellarnos ni avasallarnos.

Es imposible, que cuando alguien ora por nosotros para que recibamos el bautismo del Espíritu Santo, nos suceda algo malo, extraño, y/o incontrolable, pues somos nosotros mismos quienes ponemos nuestra boca a disposición.

El Espíritu Santo no va a venir a forzar nuestra lengua. Somos nosotros mismos los que nos decidimos a hablar y/o pronunciar las palabras que recibimos en nuestro interior. Éste lenguaje proviene de nuestro interior, más precisamente de nuestro espíritu que está en comunión con el Espíritu divino. Las palabras que pronunciamos no provienen de nuestro entendimiento o de nuestra mente, sino de nuestro espíritu. Por esa razón, se hace completamente sencillo y fácil dar esos primeros pasos. Es simplemente comenzar a pronunciar esas palabras que vienen a nuestro interior.

Ese primer paso debemos darlo nosotros mismos, el Espíritu Santo no lo habrá de hacer por nosotros. Es algo parecido a cuando tomamos la decisión de recibir a Cristo como Salvador personal. Cuando comprendimos que tenemos la necesidad de un Salvador, fuimos nosotros los que tomamos la decisión de aceptarle. Ese primer paso lo dimos nosotros mismos.

De la misma manera sucede cuando oramos pidiendo el bautismo del Espíritu Santo. Al tomar la decisión de recibirlo, nos estamos entregando en sus manos.

Él viene entonces a nosotros, y somos nosotros mismos los que decidimos abrir la boca para pronunciar las palabras que Él pone en nuestro interior.

¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones